

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN URUGUAY

PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

(EDITORES)



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

---

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian

*Antropologías hechas en Uruguay*

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores);

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

850 pp.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-2-0

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: "Romería de Farruco" Uruguay - 2011 - 2012

Autor: Ignacio Expósito.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020.

# Contenido

## Introducción

- El devenir de la antropología en Uruguay 13  
PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

## Conocimiento

- Sentidos de lo experimental en la etnografía contemporánea: 35  
un debate epistemológico  
EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN
- Ciencia-no-hecha y trabajadores del arroz en Uruguay 53  
SANTIAGO ALZUGARAY

## Profesiones

- Los antropólogos como sujetos del mundo del trabajo en Uruguay 79  
BIANCA VIENNI BAPTISTA, LUCÍA ABBADIE GAGO Y PABLO GATTI BALLESTERO
- Imperativos de la profesión: la identidad como demanda 99  
de profesionales de la agronomía  
MARÍA EMILIA FIRPO Y GERARDO RIBERO

## Ciudades

- Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: 117  
cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo  
EMILIA ABIN

As metodologías socioespaciais e a descentralizaçã do conhecimento. MAO- MON: cidades em perspectiva JOSÉ BASINI	135
De lo inhóspito al glamour: narrativas sobre las transformaciones de Punta del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes GABRIELA CAMPODÓNICO Y MARICIANA ZORZI	159
De tripa: aproximaciones etnográficas a un viaje lisérgico MARÍA NOEL CURBELO OTEGUI	179
Las drogas y sus lugares simbólicos: una etnografía barrial LETICIA FOLGAR Y C. RADO	193
Cabo Polonio, Balizas y su entorno: historia de un paisaje natural y humano a proteger. MABEL MORENO	211
Punto de vista antropológico sobre temas de la ciudad SONNIA ROMERO GORSKI	245

## **Género, cuerpo y sexualidad**

Maternidades e intervención estatal en mujeres usuarias de pasta base: apuntes desde Uruguay LUISINA CASTELLI RODRÍGUEZ	263
Negociando lo social. Una aproximación etnográfica a los sentidos y las representaciones de la rehabilitación psicosocial en un centro de atención a personas con trastornos psiquiátricos FERNANDA GANDOLFI	281
Bocas que (no) gritan: cuerpo y violencia en la cárcel de mujeres SERRANA MESA	307
La visita carcelaria: género, pichis y ritos de paso en Uruguay NATALIA MONTEALEGRE ALEGRÍA	325
El conflicto mujer-embrión en debate parlamentario sobre el aborto SUSANA ROSTAGNOL	341

Marcas de identidad, atributos sociales deseables y fenotipos compartidos: un análisis a partir de la donación de gametos en Uruguay MARIANA VIERA CHERRO	351
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

## Políticas

¿Elitismo cultural, demagogia populista o tecnocracia aséptica? Sobre la legitimación en la determinación del patrimonio cultural local FERNANDO ACEVEDO CALAMET	373
El “Nunca Más” uruguayo: política ritual hacia el pasado reciente en el gobierno del Frente Amplio ÁLVARO DE GIORGI	391
El saber antropológico local y la geopolítica del conocimiento LYDIA DE SOUZA	429
Políticas de seguridad, jóvenes y vecinos: las trampas de la participación RICARDO FRAIMAN Y MARCELO ROSSAL	435
La globalización del fútbol durante la crisis de 1930: Uruguay y la primera Copa del Mundo STEFAN RINKE Y FLORENCIA FACCIO	449

## Etnicidades

¿Culinaria afrouruguaya? Saberes y sabores: entre la invisibilización y la codificación. VALENTINA BRENA	465
De los recetarios al foodporn: exhibicionismo, fetichismo, placer vicario y otras aventuras gastronómicas en la era digital GUSTAVO LABORDE	489
Cambio, identidad y crítica: el candombe en el movimiento de la Música Popular Uruguaya OLGA PICÚN	497

## **Sociedad y ambiente**

- La experimentación perceptual de la costa y el mar:  
un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. 521  
LETICIA D' AMBROSIO
- La receta del patrimonio: tensiones entre patrimonialización  
de la naturaleza y conocimiento ecológico en Uruguay 545  
JUAN MARTIN DABEZIES
- Saberes y experiencias sobre la exposición a plaguicidas 563  
entre mujeres que residen en contextos agrícolas en soriano, Uruguay  
VICTORIA EVIA BERTULLO
- Trekking, rafting y kayak: deportistas/activistas, naturaleza 597  
y práctica deportiva en contexto de conflicto socio ambiental  
BETTY FRANCIA
- La semilla como símbolo de lucha y resistencia la red nacional 617  
de semillas nativas y criollas  
LETICIA POLIAK
- Estudio comparativo de plantas medicinales vinculadas 629  
a tradiciones indígenas y europeas en Uruguay  
GREGORIO TABAKIAN
- Los desafíos de la antropología para la comprensión 659  
de los conflictos socio-ambientales en Sudamérica  
JAVIER TAKS

## **Creencias**

- El problema del cuerpo y de la relación cuerpo-mente: 675  
etnografía de una escuela de budismo zen de montevideo, Uruguay  
EDUARDO GÓMEZ HAEDO
- De la religión civil: identidad, representaciones y mito-praxis 701  
en el Uruguay. Algunos aspectos teóricos  
NICOLÁS L. GUIGOU
- El budismo Mahāyāna en diálogo con la deconstrucción 719  
ELIANA LOTTI VIGNA

Religión y drogas: otra arista de la laicidad 743  
 JUAN SCURO

Has vist la llum? Diàlogos contemporàneos con el mundo invisible 759  
 en el Baix Empordà  
 SIBILA VIGNA

## **Movilidad humana**

Segundos hijos, casi ningún dekasegui, casi todos turistas: 779  
 algunas dinámicas de movilidad entre los nikkeis del vale do São Francisco  
 MARTIN FABREAU

Migraciones, subjetividades y contexto de investigación 797  
 PILAR URIARTE

De Chiclayo a Montevideo: usos y prácticas de trabajadoras peruanas 811  
 de/en la ciudad de Montevideo, Uruguay, 2000-2015  
 MABEL ZEBALLOS VIDELA

## **Sobre los autores**

837

## Las drogas y sus lugares simbólicos: una etnografía barrial<sup>1</sup>

LETICIA FOLGAR Y CECILIA RADO

**E**l presente trabajo pretende aportar conocimiento en relación al papel del consumo de drogas en la construcción de la identidad de los habitantes de una comunidad local de la periferia Montevideana: Misiones (Casavalle). El mismo remite a una línea de investigación de corte etnográfico, iniciada hace algo más de dos años en esta comunidad local en el marco del Proyecto Barrilete

Inicialmente se orientó a la elaboración de un diagnóstico en el terreno de la situación de esta comunidad, focalizado en los patrones de consumo de drogas que permitiera definir futuros lineamientos de intervención. Una segunda etapa de trabajo ha sido la de profundizar este diagnóstico considerando especialmente el consumo y los procesos de construcción de identidades. La observación directa, las recorridas y la realización de entrevistas en profundidad<sup>2</sup> han sido las estrategias que nos han permitido avanzar en este proceso de investigación –acción participativa de corte etnográfico.

---

1 Original tomado de: Folgar, Leticia y Rado, Cecilia. 2003. “Las drogas y sus lugares simbólicos: Una etnografía barrial”. En: *Drogas y políticas sociales en el Uruguay de hoy: paradojas, experiencias y desafíos*. Editorial Frontera. Montevideo.

2 La misma se desplegó desde marzo de 2001 y hasta 2003 en el marco de una inserción sostenida y sistemática en Misiones que formó parte de la instalación en el barrio de un servicio de referencia asesoramiento y consulta para usuarios problemáticos de drogas desde la perspectiva de RRDD. Las entrevistas en profundidad se desarrollaron con 15 informantes en comunidad entre junio y noviembre del 2001: 10 de los pasajes 302 al 307, 4 de los pasajes 310 al 316, 1 de las sendas.

## Presentación

Misiones, más conocido como “los Palomares” del Borro es un complejo de viviendas inaugurado a principios de la década del setenta, a partir de una política de erradicación de cantegriles y conglomeración de sectores de pobreza.

Comprende 540 viviendas, en donde conviven núcleos familiares, la mayoría de ellos de tipo extenso. Se ubica en la zona Casavalle, situada en el Noroeste de Montevideo. Constituye una de las áreas de mayor NBI así como de mayor exclusión socio-cultural de la ciudad; uno de sus habitantes la denominaba como “el cinturón invisible de marginalidad”, zona roja en la prensa policial. Forman parte de un núcleo mayor de comunidades, en dónde se destacan cooperativas y muchos asentamientos.

Los servicios públicos que tienen funcionando son muy escasos: poca iluminación, inexistencia de espacios públicos acondicionados. Su situación es ilegal con respecto al uso de los servicios de luz eléctrica, saneamiento y agua corriente. Cuentan con centros públicos de atención educativa a la infancia, no así a adolescentes y jóvenes. En lo que a salud refiere cuentan con una policlínica y un médico de familia en el barrio.

Si bien algunos pobladores poseen empleos formales, ellos son la minoría. La economía y las rutinas actualmente se basan en diversidad de estrategias de supervivencia entre las que cuentan la comercialización de drogas, la prostitución y el robo en sus más variadas modalidades.

## La trama de la historia comunitaria

A partir de las palabras de los entrevistados surge la representación de una comunidad que parece haberse ido desintegrando internamente. Las redes sociales parecen estar muy debilitadas y se visualiza una brecha generacional, que es vivida como un gran problema para la comunidad. La vieja generación dice no comprender a los jóvenes, “se han perdido los valores”, “ya a nadie respetan, ni a ellos mismos”. La referencia a las dificultades de control interno y entendimiento entre las generaciones, es constante.

En la reconstrucción de la historia comunitaria se visualizan etapas diferentes: Una primera etapa está caracterizada por la convivencia de núcleos sociales empobrecidos en una zona despoblada, rodeada de mucho campo. Muchos de ellos eran familias originarias del interior del país.

Con el transcurrir de los años, en un segundo momento, los alrededores se fueron poblando por núcleos crecientemente pauperizados y en el complejo se fueron recambiando pobladores. Mediante la compra ilegal de viviendas ingresó “gente nueva”, a quienes algunos vecinos atribuyen la causa del comienzo de los problemas de convivencia.

Coincide con este tiempo el momento en que algunas familias dejaron de pagar la luz y el agua, frente a lo cual el gobierno definió medidas de restricción para toda la población del complejo, “presionando” a la comunidad a resolver el tema. Tras protestas varias de los habitantes, vecinos comienzan a “engancharse”<sup>3</sup> y progresivamente se generaliza esta medida entendida por varios como “avivarse” frente a la situación.

En una tercera etapa aparece en forma recurrente la idea del papel determinante de “las drogas” en el proceso de deterioro y pérdida de control interno que conduciría a la comunidad a su situación actual. La aparición de ciertas “irregularidades” atribuidas directamente a la “llegada” de ciertas sustancias y la normalización de su consumo entre los más jóvenes explican afirmaciones como “ahora acá está todo podrido”.

Desde esta última percepción:

1. La llegada de “la droga” ha cambiado sensiblemente la vida de la comunidad, y este hecho es visualizado como un fenómeno relativamente nuevo en la historia barrial, data de aproximadamente entre 10 y 15 años.
2. Esta “llegada” ha ido de la mano con un cambio en los patrones de uso de sustancias: cuando consumen, cómo consumen, para qué consumen, determinantes éstos de transformaciones que han acontecido en la vida cotidiana de la comunidad. El consumo de sustancias ilegales se ha hecho público, cotidiano y cada vez más generalizado. Parece estar vinculado a formas nuevas de transgresión (intracomunitaria) y al acceso a mayor cantidad, diversidad y nivel de bienes de consumo globalizados.
3. Una parte del mundo adulto evalúa que se ha producido un franco deterioro de las condiciones de vida de los habitantes del barrio. Se transgreden constantemente un conjunto de reglas definidas que ordenaban la vida comunitaria y esto ha alterado y redefinido las relaciones intra-comunitarias, volviendo hacia adentro la vida de cada hogar “la gente es menos solidaria, antes todos se ayudaban”. Por otra parte, nuevas formas de supervivencia asociadas a la distribución de sustancias han profundizado la estratificación interna modificando las relaciones de poder y re-definiendo nuevas “fuentes de gratificación”.

---

3 Hace referencia a la conexión ilegal con la red urbana de agua y alumbrado eléctrico.

## Una comunidad: tres generaciones

En la reconstrucción de esta historia comunitaria se reconocen tres generaciones:<sup>4</sup>

### *La generación de los pioneros*

Se trata de la generación de los primeros habitantes del barrio, aquellos que fueron localizados por el gobierno en “Los Palomares” y primeros propietarios de estas viviendas. Su llegada al lugar ocurrió hace aproximadamente treinta años cuando muchas de las viviendas que hoy existen en los alrededores no habían sido construidas.

En este grupo se destacan hoy como referentes “las abuelas” del barrio, son las protagonistas visibles de esta generación y testimonian de alguna manera un pasado mejor. En una importante cantidad de hogares son las abuelas la figura permanente y normativa, encargadas de delinear actualmente las rutinas a la interna de la vida familiar.

Si bien el accionar transgresor estaba ya presente en esta generación, parecería que convivían con mayor comodidad con obreros, funcionarios públicos, changadores. Sin embargo la forma delictiva, estrategia de supervivencia de algunos de estos “pioneros” tenía su particularidad. Se recuerda a estos “ladrones” como gente muy valorada, con principios que determinaban que esa transgresión se orientara al “afuera”, nunca adentro de las comunidades a las que pertenecían, y en dónde eran respetados.

Se recuerda a todos los adultos “defendiendo” el barrio y pensando en el bien de todos: son varios los entrevistados que recuerdan como en fiestas como Navidad o Reyes, distribuían puerta por puerta juguetes o alimentos a cada familia y también como se organizaban fiestas en las que esas “ganancias” eran de alguna manera compartidas con todos.

Es a esta generación también que se atribuye la organización de una Comisión de vecinos<sup>5</sup> que intentó realizar mejoras en el barrio y que logró la apertura de las primeras calles entre las “sendas”, el acondicionamiento de una placita para los niños, la realización por un período de tiempo de “ollas populares”, la mejora

---

4 Estos agrupamientos son “típicos ideales” en la medida que no se encuentran cuantitativamente representados en la realidad de estos grupos étnicos, sino que son los perfiles de agrupamiento que simbólicamente los actores identifican en su tejido social como representaciones sociales de los diferentes grupos.

5 Si bien se habla de varias, se hace referencia a “la comisión” como esta en particular.

de las obras de saneamiento, la organización de un “fondo de reserva” para las necesidades del barrio, entre otras cosas.

En lo referente al consumo de sustancias psicoactivas muchos recuerdan que se practicaba normal y básicamente el consumo de alcohol y como excepciones había quienes inhalaban nafta y cemento. Los relatos coinciden en que eran altamente valorados el respeto a los adultos, la solidaridad entre los vecinos, la familia como relación básica.

### *La generación bisagra: sus hijos*

Esta segunda generación compuesta por aquellos hijos de los pioneros que crecieron y se socializaron en el barrio, es una generación ausente, en el sentido de no estar presente de manera protagónica en la vida diaria de los hogares. Aquellos que han adoptado como estrategia de subsistencia las actividades delictivas, alternan entre entradas y salidas de la cárcel que los mantienen por largos períodos, incluso años, lejos del barrio; y aquellos que trabajan suelen desempeñar actividades que los alejan muchas horas o incluso temporadas completas de sus casas (prostitución, trabajos zafrales, informales).

Sus aprendizajes provienen de la calle cotidiana y también de la cárcel. Allí se toma contacto y se aprende. Es el otro lugar en que parecen estar quienes hoy no están viviendo en la comunidad. La cárcel –para la mayoría– o el exterior –para unos pocos– (otros países) surgen como espacios de desplazamiento habilitados para esta población que parece irse “guetizando” cada vez más. La pauta delictiva que parece caracterizar a esta generación son los grandes robos fuera de la comunidad

Se trata de aquellos que llegaron al barrio siendo niños y fueron testigos de aquella primera época de gran unión y entusiasmo de sus padres. Los pioneros iniciaron proyectos que esta segunda generación parece no haber podido sostener ni continuar: la familia, la vida en comunidad.

Visualizan su historia en general a partir de pérdidas: pérdida de relación con los vecinos, pérdida de libertad, de movimiento en el barrio, aumento de la represión y la violencia, aumento de las dificultades para subsistir. Al mismo tiempo la libertad y el “ñeri” (compañero- aliado) aparecen como los aspectos valorados.

Ubican en los años de su juventud (sus 18-20 años) la aparición en la comunidad de “la droga”, refiriéndose especialmente a la cocaína y el crack. Algunos presentan actualmente consumos problemáticos de alcohol y otras drogas ilegales. Para la mayoría de aquellos que usan sustancias psicoactivas, hay momentos y lugares

para hacerlo, el consumo parece restringido a instancias más “privadas”,<sup>6</sup> no en las esquinas.

### Los nietos: los jóvenes “perdidos”, los niños y adolescentes “descontrolados”

La tercera y tal vez cuarta generación son los niños, adolescentes y jóvenes actuales, algunos de ellos nietos de aquellos pioneros en instalarse en “Los Palomares”. Son vistos como los protagonistas de este cambio tan marcado que afecta a la comunidad y que denuncia las generaciones mayores. La vieja generación dice no comprender a estos jóvenes que “han perdido los valores” y reconoce que “ya no se puede criar gurises acá”.<sup>7</sup> El grupo joven se visualiza poco en la vida pública del barrio ya que según dicen, en su mayoría están en la cárcel y quienes no, deambulan en las esquinas y durante períodos desaparecen, trasladándose por lapsos a otros barrios de la ciudad. Varios de los que están “adentro”<sup>8</sup> son valorados como los ladrones de prestigio para las nuevas generaciones, principalmente a raíz de sus públicos enfrentamientos con la policía que los hicieron “famosos” en la prensa policial de 10 años atrás. Andaban armados y eran dueños del control interno. Es el grupo del “Cotorra Loca”, “El negro sol”, “El Pelado”.

Por otra parte el grupo de los niños y adolescentes tienen presencia importante en la vida pública de la comunidad: salen en bandas a otros barrios de la ciudad, se juntan en las esquinas de Misiones, procurando sustancias o “tranzando”<sup>9</sup> mercancías. Son quienes hacen “ruido” a la interna comunitaria y es a quienes hoy se culpabiliza del descontrol por gran parte del mundo adulto. En principio, se podrían distinguir dos situaciones familiares diferentes ante una misma realidad: 1) Aquellos que tienen en su familia algún adulto de la primera época que se mantiene como referente familiar y ejerce “control” sobre sus hijos y nietos, intentando mantener vigentes sus pautas y valores. 2) Aquellos que no tienen a nivel familiar un referente de este tipo, o bien aquellos cuyas familias han llegado posteriormente al barrio.

Si bien ambos grupos se encuentran ante una misma realidad –que desde la percepción de las generaciones mayores ha cambiado mucho y se ha vuelto cada

---

6 Como podrían ser “las cantinas” del barrio: lugar de recreación principalmente de adultos, pero también de jóvenes.

7 Recalamos que este tercer agrupamiento, al igual que los otros, será visualizado también como “típico-ideal” según aparece en la vida pública de la comunidad. Descartamos por tanto que debe haber jóvenes y adolescentes que viven “hacia adentro” de sus hogares o hacia fuera del barrio, no perfilándose como grupo social visible.

8 Significa en la cárcel en la jerga barrial.

9 Venta o negociación de objetos o sustancias.

vez más hostil y peligrosa– su situación no es la misma y en general se coincide en que el segundo grupo aparece más afectado por las situaciones que caracterizan este tercer momento:

- Tendencia marcada a abandonar la escuela, y a pasar muchas horas e incluso vivir “en la calle”. Este grupo suele recorrer el barrio y alrededores “en bandas” en procura de dinero o drogas.
- Su tiempo es el hoy y su accionar trasgresor parece no respetar el lugar en que viven, ni su núcleo familiar: valores que antes sustentaba la identidad barrial.
- La vida, en tanto valor, parece estar después.

La violencia es una temática muy cotidiana en la comunidad: relacionada al modo de sustentar económicamente sus vidas, a la relación con la policía, a las relaciones entre vecinos y al uso de drogas. La violencia parece ser la forma de resolución de conflictos que prima y en esta generación parece ser casi exclusiva.

Relacionamos esta caracterización con un cambio cultural más global, acerca del cual un informe de la OPS sostiene:

La cultura de la violencia no resulta de la manifestación de comportamientos de seres humanos instintivos sino de la expresión de comportamientos de seres humanos alienados. La violencia es una adulteración de las relaciones humanas como producto de instituciones sociales –la familia, la escuela, los grupos a los que se pertenece, las cárceles, la policía, las instituciones oferentes de servicios– que la permiten, generan, o recrean, cuando se distorsionan. Muchos, entre aquellos que realizan actos violentos, se han visto impulsados, estimulados, seducidos u obligados a cometerlos. De algún modo, fueron instrumentalizados. No fueron ellos los que eligieron la violencia; fueron elegidos por ella. (de Roux 1993).

Muchos presentan antecedentes por infracción legal desde edades muy tempranas e inician el consumo de cemento desde la niñez, acompañado de marihuana y alcohol. Parecería que a medida que aumenta la edad se inician en el consumo de cocaína, crack y psicofármacos.

El cemento parece dejarse como consumo cotidiano luego de la etapa de iniciación,<sup>10</sup> las demás sustancias se suman y combinan en las más diversas modalidades. La particularidad del cemento es que es altamente atractivo considerando “los viajes”

---

10 Creemos que está vinculado con la alta accesibilidad a sustancias como la cocaína en sus diversas modalidades.

alucinatorios que desencadena. Los relatos de alucinaciones altamente gratificantes son muy usuales entre los consumidores de esta generación.

Dador de identidad, de prestigio y de poder, las diferentes formas de consumo acompañan la vida diaria.

## **La nueva moral**

Cada una de estas tres generaciones pueden ser entendidas como “núcleos de sociabilidades” (Saltalamacchia 1992 :10), es decir, como nudos particulares en el tejido social que supondrán representaciones sociales y especificidades en la mirada respecto a otros.

Tomando como marco la forma en que los actores comunitarios hilan la trama de su historia social, a partir de las entrevistas realizadas es que se intentará caracterizar y rescatar los cambios y las trayectorias dentro de esta comunidad como campo cultural.

En el devenir histórico que reflejan estas tres generaciones se distinguen y se contraponen tres momentos: un pasado, evocado como un momento mejor, un presente problemático y caótico y entre ambos un momento de transición, caracterizado por las “pérdidas de” y representado por esa generación “bisagra y en algunos casos por los “jóvenes perdidos”.

Como puede apreciarse más claramente en la tabla 1, los cambios desde la perspectiva de los actores entrevistados remiten fundamentalmente a:

1. El relacionamiento con el “afuera” comunitario: proceso de guetización.
2. El relacionamiento al interior de la comunidad: proceso de desintegración, pérdida de control social interno y aumento de la violencia.
3. Las pautas de consumo de sustancias psicoactivas: se hizo público –descontrolado– presencia de nuevas sustancias y patrón predominante: policonsumo.

Historia Comunitaria	Formas de relacionamiento	Núcleos de sociabilidad	Consumo de sustancias psicoactivas	Definición identitaria	Forma delictiva
<p><b>Momento I</b> Comunidad beneficiaria de un Plan público, en un régimen legal con todos los servicios públicos. Patios compartidos</p>	<p>Solidaridad intra-comunitaria: ayuda mutua Bajo nivel de conflictividad con la policía</p>	<p><b>Los pioneros</b> (50-60años) acciones conjuntas. Bajo nivel de conflictividad intra-comunitaria. Valores: La familia, la comunidad el respeto a los adultos, la vida</p>	<p>Consumo: Adultos</p> <p>Sustancias: Alcohol, nafta <i>“los que consumían no molestaban a los demás”</i> * Consumo doméstico acotado a lugares y momentos privados</p>	<p>Pobreza Exclusión Estrategias delictivas orientadas hacia el afuera</p>	<p>-Estrategias delictivas únicamente hacia el “afuera” comunitario -Redistribución al interior de la comunidad.</p>
<p><b>Momento II</b> Desenganche del paisaje legal urbano. Ingresan familias “nuevas”. Comienzan a construir muros entre las viviendas</p>	<p>Mayor y más violenta represión policial. La comunidad ya no aparece como un ámbito tan “seguro”</p>	<p><b>Los hijos generación “bisagra”</b> (40-35 años) Disminución progresiva de las acciones conjuntas. Aparece mayor conflictividad intra-comunitaria Valores: la familia, la libertad, el ñeri</p>	<p>Consumo: Jóvenes y adultos.</p> <p>Sustancias: Alcohol, cemento, marihuana, cocaína -Consumo de drogas: se generaliza pero que respeta aún la “pauta” anterior. -Cárcel: perfila nuevas formas de consumo</p>	<p>Pobreza Exclusión afecta en diferentes grados a la población -Creciente relación pobreza-criminalidad</p>	<p>-Estrategias delictivas predominantemente en el afuera comunitario y en el exterior: centros de desplazamiento: la cárcel – el exterior</p>
<p><b>Momento III</b> “El cante”: desconfianza e inseguridad en lo público: barras, violencia. Encierro en el “adentro” de las viviendas</p>	<p>Relacionamiento muy conflictivo y violento con la policía y al interior de la comunidad. Desconfianza, inseguridad. Jerarquías vinculadas a la droga y delincuencia</p>	<p><b>Los Nietos: “los jóvenes perdidos”, “Los niños descontrolados”</b> (30-7 años) Predomina el: <i>“bacé la tuya”</i> Alto nivel de conflictividad intra-comunitaria. Valores: el riesgo, el placer inmediato, el sobresalir (ser “el uno”)</p>	<p>Consumo: Niños, jóvenes y adultos</p> <p>Sustancias: Alcohol, cemento, marihuana, cocaína, bolas, “la latita” (crack). -Consumo de drogas normalizado incluso en el ámbito público. -Cárcel: incremento del consumo.</p>	<p>Pobreza ya no es compartida aunque se mantiene la exclusión. Creciente relación drogas-criminalidad-pobreza</p>	<p>-Estrategias delictivas que no discriminan el adentro y el afuera comunitario. Se roba para consumir. -Actividades transgresoras: robo, distribución y consumo de drogas</p>

Tabla 1. Consumo de sustancias psicoactivas según los momentos

El antes y el después implican una moral diferente y parecen definirse ante todo por la variación en los elementos estructuradores de la identidad comunitaria y social (Goffman 1993). Se opone un antes en el que la pobreza era el elemento central a un ahora en el que el consumo y distribución de ciertas sustancias psicoactivas parece estructurar y jerarquizar las relaciones al interior de la comunidad. Se opone un antes en que el barrio era “legal”, había orden y control interno a un ahora en que están “desenganchados” y lo público se vive como descontrolado y atemorizante. Desde esta perspectiva, “la droga” habría influido en el proceso de diferenciación y fragmentación conflictiva a la interna y al mismo tiempo habría incrementado la “guetización” hacia el “afuera”. El poder y el prestigio parece estar ubicado hoy en los distribuidores de sustancias, personas marginales a la comunidad desde la escala de valores propia de la generación pionera.

## Un presente en fragmentación y desintegración

El presente comunitario es compartido por las tres generaciones:

Los pioneros generación de referencia para sus hijos, pero ya no para sus nietos, han desistido en su mayoría de llevar adelante proyectos conjuntos que en otros momentos mejoraron la calidad de vida de los vecinos de la comunidad. Ya no encuentran eco en las generaciones más jóvenes y aquellos que no han abandonado el barrio, conservan lazos solidarios y de ayuda mutua –que antes se extendían más ampliamente– con algunos vecinos puntuales, integrantes de su misma generación. Su rol principal actualmente es el cuidado y control de sus nietos, frente a la ausencia estructural de la segunda generación (sea esta por trabajo, por encontrarse en la cárcel o en el exterior). Son reconocidos en general como “referentes” barriales.

La generación “bisagra”, es decir la de los hijos de los pioneros es una generación ausente, que parece haber desaparecido como generación. Aún aquellos representantes de esta generación que se encuentran viviendo en el barrio parecen tener relaciones conflictivas: están peleados entre ellos, con ellos o con el mundo externo.

En general se visualizan como testigos de la desintegración. Esta generación reconoce un tiempo pasado mejor y coinciden con la generación de sus padres en el reconocimiento de un deterioro progresivo de las relaciones y de la calidad de vida comunitaria, frente al cual no parecen haber podido hacer nada. Desde su perspectiva, los cambios llegaron desde afuera, con la droga y con la llegada de “otra gente” al barrio, con la marginación de la sociedad.

Sin embargo, es esta generación la que parece haber no sólo observado sino protagonizado cambios determinantes desde la perspectiva de “los pioneros”. La

modificación de las estrategias de subsistencia –son muchos los integrantes de esta generación que se vinculan a nuevos tipos de actividades delictivas<sup>11</sup>–, el “enganche” ilegal del barrio a la red de servicios de la ciudad y la “llegada de la droga” parecen haber sido innovaciones introducidas por esta generación en relación a las cuales ya no hubo marcha atrás.

Definida como generación ausente, podemos reconocer por lo menos dos formas de ausencia:

1. La ausencia forzosa que impone a algunos periódicamente la cárcel (especialmente a los hombres de esta generación).
2. La ausencia que impone a otros integrantes de esta generación largas jornadas laborales e incluso temporadas enteras fuera del barrio e incluso del país.<sup>12</sup>
3. La tercera forma de ausencia, compartida fuertemente por toda esta generación y cada vez más extendida en la comunidad es la que impone el encierro en su vida privada. Este aparece como reacción ante cambios tan rápidos y recientes, la ausencia es también una forma de protegerse: “tenés que hacer la tuya”, “no te podés meter en la vida de los demás porque es para líos...”

En cuanto a la tercera generación, la generación “perdida y descontrolada” desde la perspectiva de sus mayores, se trata de niños y jóvenes que mantienen muy pocos vínculos con el afuera comunitario. La violencia y la falta de límites caracterizan su vida cotidiana en la comunidad. Los referentes de la sociedad global que se hacen presentes en el lugar son los policías. Representan el enemigo, el “otro generalizado” y la relación con ellos es de extremada violencia: en la comunidad, en la comisaría o en la cárcel.

Los jóvenes que aparecen en la vida pública en su mayoría no trabajan y no estudian, aquellos que logran algún tipo de inserción laboral formal se ven con serias dificultades de sostener sus procesos de inserción en la sociedad hegemónica desde el contexto social al que pertenecen, ya que éste no parece acompañar a estos cambios. Esto los frustra y termina en muchos casos por hacerlos desistir de estas alternativas.

El incremento de la “distancia” con el resto de la sociedad se visualiza también a partir de hechos constatados como por ejemplo el hecho de que esta población

---

11 En este sentido es claro que las actividades delictivas como estrategias de supervivencia, ya existían en la generación anterior, sin embargo parecen haberse dado modificaciones en las modalidades delictivas y si bien este punto debe ser analizado en profundidad, estas parecen haber tenido que ver con una “profesionalización” de las mismas.

12 En este grupo quedan incluidas las mujeres que dedicadas a la prostitución se movilizan al interior o al exterior del país dejando a sus hijos a cargo de las “abuelas”.

rara vez consulta en el sistema formal de salud, aún cuando son frecuentes en este grupo de edad los episodios de intoxicación y de “sobredosis” por el uso de drogas. En general resuelven estas situaciones ellos mismos, lo hacen realizándose cortes en los brazos (práctica a la que llaman “rescatarse”). Haber pasado por este tipo de experiencias es generador de prestigio y reforzador identitario<sup>13</sup> dentro del grupo de pares.

Son muy pocos los que tienen un núcleo familiar estable, en general los padres no están, los más jóvenes suelen estar a cargo de las abuelas como figuras referentes, cuando estas existen. Es común encontrar algunos que duermen “donde pinte”, en la casa de algún amigo, vecino, familiar etc., algunos alternan períodos en el barrio con períodos en la calle.

## Las drogas y la comunidad

El rol cultural que han desempeñado las “drogas” en esta comunidad ha cambiado desde la perspectiva de sus habitantes adultos y es visualizado por muchos de forma bastante fatalista, cuestión que parecería referir a un proceso de apropiación del “discurso oficial” en relación a ciertas sustancias psicoactivas.

Para intentar comprender mejor las características del consumo de “drogas” en esta comunidad se considerará el Modelo Modificado de Estrés Social<sup>14</sup>. Este es un marco conceptual desarrollado para comprender el consumo de sustancias, que considera tanto aspectos individuales como del entorno, la sociedad y la cultura.

El modelo toma en cuenta, tanto los factores que parecen fomentar el consumo de sustancias, como aquellos que parecen hacerlo menos probable. Según este modelo, a mayor presencia de “factores de riesgo”<sup>15</sup>, mayor probabilidad de que la persona comience, intensifique y continúe el consumo de sustancias. Por el contrario, a mayor presencia de factores protectores, menor será la probabilidad de que la persona entable un vínculo con las sustancias.

A partir de la reconstrucción de la historia comunitaria que trazan los habitantes de la comunidad se reconocen como importantes “factores de riesgo” en el inicio e intensificación del consumo.

---

13 Siguiendo la visión interaccionista de los procesos de cambio e identidad estigmatizada de Snack y Biernacky (1986).

14 Fue desarrollado por el Programa sobre Sustancias de Abuso (PSA/OMS) y se basó en el Modelo de Estrés Social desarrollado por Rhodes y Jason (1988).

15 Son variables que toman para una sociedad en un momento determinado un valor negativo, según la apreciación acordada del discurso interno (del participante) y externo (técnico).

## La normalización de ciertas sustancias psicoactivas

Esto se relaciona con dos situaciones, estrechamente vinculadas: por un lado, con el hecho de que el consumo de sustancias ilegales sea tolerado dentro de la comunidad y, por otro, con el hecho de que es muy fácil acceder a ellas.<sup>16</sup>

Es más probable que una persona llegue a involucrarse en el consumo de sustancias si esta actividad es considerada “normal” dentro de su entorno. En relación a ello, se escucha reiteradamente este comentario: “Acá es más fácil que te conviden con un “faso<sup>17</sup>” o con “merca”<sup>18</sup> a que te den un pedazo de pan”. Además una sustancia que es técnicamente ilegal puede sin embargo ser aceptada por un entorno social particular, especialmente en un contexto en el que el nivel de cumplimiento de la ley es bajo.

A su vez los cambios en las estrategias de supervivencia de la comunidad han implicado que quienes se vinculan tanto con la distribución como con el consumo de “drogas” ilegales puedan ser miembros importantes de la comunidad. Estos son muchas veces admirados por el dinero que ganan, y porque a veces proveen otro tipo de “ayudas” a los residentes, muchos de los cuales viven “arrimados”.<sup>19</sup> Aparentemente para las generaciones más jóvenes éste podría ser el modelo de individuo exitoso.

- *El elevado el nivel de estrés* que supone la vida cotidiana para estos niños y jóvenes. Se concibe el estrés como “*la tensión física, mental o emocional, ocasionada por presiones y demandas ambientales, situacionales o personales*”.

En este sentido parece importante tener en cuenta que “Las personas que durante muchos años vivieron en ambientes familiares tensos usualmente reaccionan más fuertemente a las situaciones estresantes. *La cantidad del estrés experimentado no solo depende de la gravedad y duración de la exposición, sino también del condicionamiento previo* (Rice 1997).

A pesar de que el consumo dependiente de sustancias generalmente conduce a serios problemas de índole orgánica y/o psicológica, este es vivido muchas veces como un paliativo al estrés que genera la vida diaria: el no ser nadie, el no tener nada para hacer. En este sentido, destacan las bondades del “estar loco”, “estar en

16 Cuanto más disponible es una sustancia, más probable es que su consumo llegue a normalizarse. Así, la cafeína, el tabaco y el alcohol son ejemplos de sustancias altamente disponibles, cuyo consumo ha llegado a normalizarse en muchos países del mundo.

17 Nominación de la marihuana.

18 Nominación de la cocaína.

19 Referencia a sacar una cuota de ganancia de la actividad de otro.

otro mundo”. Suelen hablar con placer y orgullo de distintas situaciones de uso de drogas, destacando lo que ven y sienten, la grandiosidad y el poder que experimentan

- El hecho de que el consumo de sustancias represente un importante elemento de conexión interpersonal y de reconocimiento entre pares junto a la *escasez y debilidad de otro tipo de vínculos (fragmentación del tejido social existente a nivel familia, comunidad y sociedad)*; y *los limitados recursos y habilidades personales y comunitarios disponibles y accesibles* son factores que inciden altamente.

Entre aquellos factores que parecerían encontrarse asociados a una menor probabilidad de desarrollar un vínculo problemático con estas sustancias psicoactivas se encuentran:

- La existencia de vínculos con personas y actividades no conectadas al consumo de sustancias. En este sentido las generaciones mayores mantienen –o mantuvieron durante mucho tiempo– formas de relacionamiento con el “afuera” comunitario que los más jóvenes no poseen (vínculo con diferentes instituciones sociales, vínculos de tipo laboral etc.).
- El poseer habilidades y recursos personales y sociales que permitan a la persona manejar adecuadamente las tensiones o el estrés. Las generaciones más jóvenes presentan menor autocontrol y capacidad de negociación; aparentemente cuentan con menos alternativas fuera del consumo de sustancias para aliviar el estrés a que están sometidos.

## Reflexiones finales

Intentando caracterizar el lugar de las “drogas” en este contexto comunitario, se ha podido visualizar el consumo de sustancias psicoactivas como un elemento de carácter dinámico, que desempeña un papel importante en las representaciones comunitarias, en sus formas de relacionamiento, en la construcción de identidades y en su inserción a nivel social. En la reconstrucción de las diferentes pautas de relacionamiento con “la droga” que reconoce la misma comunidad, ha podido constatarse como –trascendiendo el lugar de vehiculizadora de actividades delictivas– la misma habría ido constituyéndose progresivamente en un elemento central en la construcción identitaria de las generaciones más jóvenes, para quienes además de constituirse en un satisfactor privilegiado, ofrece un “modo de ser” (ver tabla 2).

Un “modo de ser” que reúne las características más sobresalientes promulgadas por el modelo de desarrollo societal actual, tal vez un modo de ser “hiperadaptado”

que pone en evidencia sus facetas más duras y talvez “crudas” en la exaltación del hoy que supone no saber en qué día se vive; en la exaltación del placer que supone querer estar permanentemente “loco”; en la sobrevaloración de lo inmediato que significa buscar más y más rápido “el pegue”, del “hacé la tuya” que se manifiesta en un permanente desafiar las reglas; del riesgo que se visualiza en el jugar permanente con el límite...con la vida.

En este punto se visualiza la necesidad de profundizar algunas ideas asociadas al “mundo de las drogas” y abordar por ejemplo, los orígenes y los efectos de la “criminalización” de la pobreza consumidora de ciertas sustancias.

¿Hasta qué punto se está poniendo esto en juego como parte importante del proceso de deterioro comunitario? ¿No podría ser esto finalmente lo que aceleraría los procesos de distribución y consumo en forma desenfrenada? ¿Cómo entra en juego en todo esto el tratamiento diferenciado dispensado a usuarios de clases sociales distintas? Por un lado, nos encontramos con jóvenes de clase media o alta que ante el uso de ciertas drogas, pueden ser visualizados como chicos problemáticos, chicos en busca de diversión que se han desorientado y que necesitan la atención de médicos, clínicas particulares y tratamientos de rehabilitación. El tema parece decodificarse desde el área de la salud. Por otro, tenemos a los jóvenes pobres que no parecen gozar de la misma comprensión de parte de la sociedad y son detenidos, en los que el uso de sustancias no se decodifica como problema de salud, sino como signo de criminalidad

Frente a un mismo hecho social: el consumo de ciertas sustancias psico-activas ilegales, parece ponerse énfasis en aspectos diferentes. En el primer caso, la sociedad visualiza el consumo básicamente como una conducta privada, reprochable y atendible mientras que en el segundo caso el consumo se vuelve, además, en tanto amenaza, penalizable. Se trata de un hecho social que afecta la moralidad de la sociedad y en el que el criminal y el crimen se hacen necesarios para asentar ciertos valores hegemónicos.

Funcionaría de ser así, como un excelente mecanismo de *integración sistémica* (Habermas 1984) controlando a algunos sectores en los que se deposita el problema. Y esto sería posible ya que los participantes lo experimentan como un mecanismo o forma de *integración social* (Habermas 1984) vehiculadora de una posibilidad identitaria acorde a los prerequisites funcionales del sistema: dinero-poder-placer. Gracias a ella tendrían un lugar, de lo contrario no serían nadie.

Sin embargo en el caso de algunos jóvenes de esta comunidad, el consumo como “error”<sup>20</sup> parece imponerse como una fuerza externa al sujeto, dominándolo y

---

20 Discurso dominante.

“marcando” profundamente su trayectoria, en la medida en que la cárcel es sin lugar a dudas un acontecimiento límite a partir del cual el sujeto ya no es el mismo. La religión en estos casos funciona como lugar de “salvación” y reconversión de estas identidades “perdidas”.

¿Está siendo este un nuevo modo de “actualizar” identidades que delinean fronteras, derechos y pertenencias sociales? ¿Sería posible considerarla como una “identidad de resistencia” (Castells 1988)? Superpuestas a las reglas explicitadas por la ley parecen insinuarse otras reglas de orden, no escritas pero que colocan a ciertos individuos en una posición de vulnerabilidad y de exclusión respecto de la pauta global.

Las drogas omnipresentes en la comunidad, constituidas en una parte importante de su sostén económico, y la actividad ilegal como estilo de vida parecen tornar actualmente dificultosas e incompatibles otras alternativas identitarias. A pesar de que muchos manifiestan que irse del barrio sería en parte “la salvación”, esto además de poco viable aparece contradictorio, pues sus afectos, su historia e identidad allí acontecen. Se cerraría de esta forma un círculo vicioso difícil de romper, “la profecía auto cumplida del estigma” al decir de Goffman (1993).

	Los significados	La función	Los daños	La salida
<b>Nivel societal</b>	Un mal vinculado a otros males que potencia: delincuencia, criminalidad	Control de interno de una sociedad fragmentada. Poder	Descontrol: violencia callejera- delincuencia	La reclusión: psiquiátrica o carcelaria: delincuente- loco
<b>Nivel comunidad local</b>	Un mal, un error, una posibilidad de vivir “mejor”, un entretenimiento	Fuente de Subsistencia y Poder	Descontrol interno: violencia comunitaria- robos: rastrillos	La religión: convertido
<b>Nivel comunidad de usuarios</b>	Una posibilidad de “estar en otro mundo”, de acceder a bienes globalizados: el éxito, el prestigio, el poder, el dinero, el placer, un entretenimiento..., un “modo de ser”	Dador de Identidad: Placer- poder	-Relacionamientos conflictivos: problemas entre ellos y con sus familias -Poco dinero: afecta bienestar económico -Físicos	El trabajo, el enamorarse

Tabla 2. Las drogas en Misiones

## Referencias citadas

- Castells, Manuel. 1998. *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- . 1989. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Editorial Alianza.
- Delgado, José Manuel y Juan Gutiérrez. 1995. *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- De Roux, Gustavo. 1993. "Informe de OPS". Washington.
- Giacomazzi, María Cristina. 2000. Medo e violencia no contexto urbano: o caso de José. *Horizontes Antropológicos*. 6 (13):177-194.
- Goffman, Ervin. 1993. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gravano, Ariel (comp.) 1995. *Miradas urbanas visiones barriales*. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad.
- Guber, Rosana. 1984. Identidad social villera. *Etnia* (32): 81-100.
- Habermas, Jürgen. 1984. *Teoría de la acción comunicativa II*. Madrid: Cátedra.
- Herran, Carlos y Susana Medrano. 1996. Desvillerizarse: Relocalización y crisis de identidad en sectores sociales marginados. *Actualidad Psicológica*.
- Lévi-Strauss, Claude. 1981. *La identidad*. Ediciones Barcelona: Petrel.
- Parsons, Talcott. 1988. *Sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rice, Philip. 1997. *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A.
- Rhodes y Jason. 1988. "Modelo Modificado de Estrés Social" Programa sobre Sustancias de Abuso. División de Salud mental y Prevención de sustancias de abusos OMS.
- Saltalamacchia, Homero. 1992. *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Cijup.
- Zaluar, Alba. 1994. *Drogas e cidadania: repressao ou reducao de riscos*. Sao Paulo: Editora Brasiliense.